

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

Islas Baleares, trimestre. 1'25  
 Provincias, idem. 1'50  
 Ultramar y Extranjero. 3  
 Número suelto. 0'10  
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

# La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena

ANUNCIOS

En la 4.ª planta a precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, 94, principal

DIOS PATRIA REY

## UNA IDEA

### À LAS AUTORIDADES Y PRENSA CARLISTA

Con motivo del regreso del por tantos conceptos ilustre General Polavieja, y como demostración unánime del afecto y de la admiración que por él sentimos los carlistas, al igual que á otros se les ha sugerido diversos y loables pensamientos para agasajarle á su llegada, á nosotros se nos ocurre hoy, y al efecto por si es de su estima y consideran oportuno lo exponemos al claro criterio de la superioridad política dentro de nuestra Comunión y al de la valiente prensa carlista que con nosotros lucha en defensa de las antiguas glorias españolas, que el día de la llegada de tan ilustre caudillo á Barcelona se expidan por las Juntas Regionales, Provinciales, Locales, Círculos, Prensa y personalidades carlistas, sendos telegramas, felicitando al guerrero ilustre y católico ferviente que, desentendiéndose de *benevolencias* liberales, ha sabido aherrojar la masónica insurrección á los gritos de ¡Viva la Religión y Viva España!

Hombres como el General Polavieja, pues, podrán no ser carlistas, pero en la práctica obran identificándose con nuestros sentimientos, con nuestras ideas y con nuestro modo de ser.

Rindamos por eso á Polavieja el homenaje debido, aunque éste no salga de los límites de un modesto saludo en el que con abrumadora expresión se lea: «Los carlistas al invicto General.»

Tienen la palabra nuestros jefes y compañeros.

LA REDACCIÓN.

se ceba en un niño y ordena el cierre del *Círculo Tradicionalista* por haber sonado el adjetivo REY en sus salones, permite otro Sancho, sin duda más conservador y de más anchas tragaderas, que en la importante villa de Requena, una suripanta libre-pensadora (Belén Sárraga) blasfeme en públicas reuniones contra Dios y las cosas santas, aconsejando además á las madres y hermanas de los soldados que no consientan en manera alguna el que sus hijos vayan á la guerra, y si necesario fuere, que arranquen los rails de las vías férreas, para impedirlo, como hicieron las madres italianas después del desastre de Abisinia.

Está visto, en este país de los viceversas, es decir, de los Cánovas y Sagastas, mientras á los patriotas católicos se les niegan todos los derechos y toda libertad, á la masonería y al *libre-pienso* se les da carta de naturaleza y con ella todos los derechos apetecibles é imaginables, relevándoles de los más someros deberes que impone la ciudadanía en los países civilizados.

\*\*

La semana anterior se inauguró en Palma *El Centro Instructivo del Obrero*, centro que no podemos aplaudir ni atacar hoy por hoy, puesto que desconocemos su base de enseñanza y su cuadro de profesores. Si la base de la instrucción que dé dicho centro es la religiosa, aplaudimos sin reserva su fundación, pero si como sospechamos viene á ser algo así como la Escuela de Artesanos de Valencia, de la que si no estamos mal informados se hizo mención y elogio en los discursos inaugurales del *Centro Instructivo*, debemos los católicos mallorquines combatirla sin tregua ni descanso, pues la *Escuela de Artesanos* es un centro docente del que ha dicho el Emmo. Prelado Valentino Sr. Sancha, *que no pondrá los pies en él porque allí no se enseña el catecismo á los alumnos*. Lo que traducido al romance vulgar, quiere decir, que la *Escuela de Artesanos* es un centro de enseñanza laica del que se ha borrado el Santo nombre de Dios; un foco propagador de ateísmo y por lo tanto informado por la masonería.

\*\*

De elecciones *casi nula*: siguen los caciques dejando sentir el cha-quido de su tralla sobre las espaldas de los electores; siguen los muñidores de votos amenazando y ofreciendo para época no lejána toda clase de arbitrariedades á los que no quieren inclinar su cerviz ante los prohombres gobernantes; Dios dirá y allá veremos lo que resulta de la próxima lucha.

\*\*

La cuestión de Creta se complica: el héroe de los tiempos actuales, la noble y simpática Grecia, haciendo caso omiso de las amenazas de las grandes potencias, con un valor digno de los herederos de los hombres de Maratón, arrójanse á la lucha en demanda de su perdida nacionalidad y anhelosos de romper las cadenas con las que la barbarie musulmana aherroja á los cretenses, macedonios y demás pueblos cristianos de origen griego. Vencidos ó vencedores, la historia escribirá en sus páginas con letras de oro la epopeya griega. Loor eterno á los que dan sus vidas y haciendas para tan

santo como patriótico fin. Baldón eterno también para las potencias cristianas que permiten que en Europa en pleno siglo XIX domine aún la media luna y se sucedan con frecuencia horribles matanzas de cristianos. Pero si los gobernantes no están al lado de Grecia, en cambio esta última tiene á su favor las simpatías de los gobernados, que seguimos anhelosos el resultado de una lucha titánica por el más noble y más bello ideal de las razas latinas: el Cristianismo, la libertad y la independencia de la Patria.

LIBERTAS.

## Lo que fué la República EN ESPAÑA

(TRABAJO DE UN «CONSERVADOR»)

...Vivimos en un completo aislamiento; nos estiman casi todas las naciones de Europa como un verdadero peligro; aun en aquellos pueblos donde, por virtud de una poderosa necesidad y por la imposibilidad casi absoluta de otra solución, se había establecido la república, quizás por miedo, que tanto pesa en las clases conservadoras, al torpe espectáculo que desde el 11 de Febrero venimos ofreciendo al mundo, se ha producido una reacción que amaga, no ya á la existencia de lo que es hoy una república más en el nombre que en la realidad de las cosas, pero hasta la existencia misma de las instituciones liberales.

Salmerón.—6 de Septiembre de 1873.

Hace pocos días recordamos á nuestros lectores cómo fué engendrada, como nació, como fué bautizada, como murió y fué enterrada la república española; hoy les recordaremos como vivió ese engendro de la traición y la felonía. Como de costumbre, nos serviremos del testimonio irrecusable de los mismos republicanos para la narración de los hechos y gestos de sus correligionarios. Todos están conformes en que hicieron en el Poder exactamente lo contrario de lo que habían prometido en la oposición, á pesar de que pasaron la vida anatematizando las inconsecuencias de sus adversarios.

«Si nosotros hiciéramos esto decía el señor Figueras—tendrían razón los de nuestro partido en excomulgarnos, en echarnos de él y despreciarnos; porque los hombres políticos luchan con las ideas políticas para llegar al Poder á fin de plantear en él las doctrinas que han defendido en la oposición; y si no hacen esto, la política no ha sido para ellos más que una vil mercancía. Hay más obligación en el hombre público de velar por la pureza de los principios de su partido en el Poder que en la oposición.»

Así en este sentido y tan explícitamente, se expresaban todos los republicanos de viso desde los bancos de la oposición en el Poder; ya lo hemos dicho: faltaron sin rubor ni empacho á todos los compromisos contraídos anteriormente. El mismo señor Figueras decía: «Lo que he dicho antes y diré siempre es que si esta revo-

## SEMANALES

La guerra de Cuba, á pesar de los optimismos ministeriales, sigue su desastroso curso, y con harto sentimiento vemos correr los días sin ganar un palmo de tierra la causa de España, sucediéndose con ligeras intermitencias los desembarcos de hombres y armas para la insurrección, como últimamente en Banes, Cochinos, Ciénaga de Zapata y María La Gorda.

Desde 1895 hasta la actualidad han muerto en aquella isla diez y seis mil seiscientos ochenta y tres soldados; han regresado á la Patria, inutilizados ó enfermos, diez mil ciento treinta y ocho, más cuarenta mil que se está gestionando su regreso antes que vayan á llenar el inmenso osario español de la gran Antilla.

Esta cuenta sangrienta es la que en su día debe liquidar el noble pueblo español con el infame liberalismo, que, gracias á sus sistemas corruptores y á su prodiga-

da protección á la masonería, nos está dejando sin sangre, sin honra y sin dinero.

La cuenta de Filipinas resulta también de liquidación aplastante para el gobierno del Sr. Cánovas, puesto que el no enviar al Ilustre Polavieja los refuerzos pedidos, impidió á este cristiano General cortar el paso á los Katipunanes de Imús y de Cavite, concluyendo así la insurrección masónica que arrebató las vidas á lo más lozano de nuestra juventud; y ya que de masonería hablamos, ¿podría decirnos el gobierno de la Regencia que se han hecho Morayta y Caballero de Puga? ¿Es que los HH. Barceló y Paz han interpuesto la *espada flamígera* entre ellos y las leyes del Reino? ¿Es que se han evaporado esos *Katipunescos señores*, sin exigirles responsabilidad alguna, mientras que nuestro heroico y sufrido ejército prodiga su generosa sangre en defensa de la integridad de la patria que ellos se propusieron romper?

\*\*

Del Continente poco y malo: mientras que el Sancho conservador de Zaragoza



*Anathema sit*, dicen los latinistas, señores... *escribidores* por contrata.

¡Qué lástima que tanta palabrería vana de nada sirva, pues ni siquiera los... cándidos suscriptores del *Heraldo* van á creerle!  
¡¡Qué lástima!! ¡¡Qué lástima!!  
¡¡«ANATEMA SIC»!!! ¡Ja, ja, ja....!

\* \*

Alardear de católicos los conservadores y *El Heraldo*, es ur. colmo.

Atacar la probada religiosidad de los carlistas, es una desfachatez que causa risa á quien lo lea y sólo nos merece profundo desprecio.

Y no decimos más porque sería perder el tiempo.

\* \*

Tocante á lo que dice de haber la minoría carlista de nuestro Ayuntamiento votado siempre en unión con los fusionistas, nosotros nada replicamos: el libro de actas municipales se cuida de aplicar á *El Heraldo* el calificativo que se dá al que falta á la verdad á sabiendas.

¡¡«ANATEMA SIC», señor *Heraldo*!!!

¡Ya hemos entrado en el período electoral!

Que es lo mismo que si dijéramos: *los bárbaros han vuelto otra vez á invadir Roma.*

¡Y cuidado que ya empiezan á asomar las barbaridades!

Los «pulgros», los «noblotes», los «santos varones» de la conservaduría, demuestran en la situación llevar ciento y raya á los más afamados MATUTEROS políticos habidos y por haber en el terreno político-liberal.

¡Y todo porque Mallorca sensata no está dispuesta á figurar en sus *negradas*!

Un día valiéndose de la prensa que paga para calumniar á quien quiera, y otro día escudándose detrás de los bigotes policíacos (encargados de velar por el orden y la justicia) para cometer desafueros tan patentes como el cierre y las multas impuestas á los establecimientos en donde no se bebe á la salud conservadora,.... es este el colmo del atrevimiento y poca aprensión más graves en manos de estos *padres idem*.

¿En qué país vivimos, señores liberales-conservadores?

¿Es esta la libertad que te pregonan, pueblo que pagas, callas y trabajas?

¡Vamos, que ni en tiempo de los bárbaros....

Aquí aquello de *O tempora ó mores*: ¡oh tiempo de los moros!, como traducía el chusco.

¿Falta algún Atila ó algún Sulimán?

Un peregrino (*romero*) que va asaltando votos por el distrito de la Lonja, puede dar razón.

Involuntariamente se nos traspapeló la semana última un suelto en que dábamos cuenta del hermoso número extraordinario publicado el Jueves Santo por nuestro colega local *La Almudaina*, y en el que después de un bien ejecutado dibujo alegórico de la salida de la *Sangre* en la procesión, figuraban trabajos de plumas tan celebradas como las de los Sres. Reig, Quadrado, Costa y Llobera, Aguiló, etc.

Reciba nuestro colega la más franca enhorabuena de LA TRADICIÓN.



El sábado último falleció en esta ciudad a preciosa niña Paulina Llabrés y Moreno, hija de nuestro particular amigo D. Ramón Llabrés.

Acompañamos á sus queridos padres en el duelo que experimentan, y sírvales de consuelo la seguridad de que la tierna niña es ya un ángel que ruega por ellos en el cielo.

El Sr. D. Juan Montaner, dueño de los almacenes de Pañería y Novedades para Señora y Caballero, Sastrería y Camisería, nos participa haber recibido los géneros de las principales fábricas españolas y extranjeras para las estaciones de Primavera y Verano.

Recomendamos esta antigua casa á nuestros lectores.

## PUBLICACIONES RECIBIDAS

### BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

Se ha publicado el TOMO XXII, correspondiente á Abril, de esta publicación mensual de propaganda tradicionalista redactada por los primeros escritores carlistas de toda España, que contiene el siguiente sumario:

*Sección doctrinal*: Cuba y el virreinato, por D. Benigno Bolaños.—Los únicos patriotas, por D. José Rodríguez.—Política, por D. Antonio Aparisi y Guijarro.—Las dos madres.—El Fuero catalán y Don Carlos de Borbón, por D. Tomás Comellas.

*Sección Militar*: La táctica, XI, por don José B. Moore.—La guerra en Cataluña, por D. M. R.

*Poesías*: Lo que nos falta, por D. A. Mesures.

Doña María Beatriz, (conclusión).

*Galería de personajes carlistas*: D. Felipe Villalonga y Mir.—D. Ramón Soler de la Plana.—D. Mariano Zaforteza y Crespi de Valldaura.—D. José Quint Zaforteza.—Don Antonio Vidal y Vaquer.

*Varietades*: Don Carlos en Fontainebleau en 1869, por el Barón Tristán Lambert.—Las madres carlistas, por D. J. Aranda.—D. Carlos, por Henry Perl.

*Discursos*: El regionalismo, por D. Luis Martín Mengod, discurso leído en la solemne velada celebrada por el Círculo Tradicionalista de Valencia.—Discurso pronunciado por D. Román de Zubiaga en la velada que se celebró el 3 de Julio de 1892 en la inauguración de la Sociedad Tradicionalista de Guernica.

*Documentos*: Sobre la obligada renuncia de Carlos VI.—Carta del Conde de Montemolín á su hermano D. Juan de Borbón.—Escenas revolucionarias de Gratz.—Capitulación de la Seo.

Aviso importante.

El príncipe Federico Schoenburg.

*Crónica carlista*:

*Bibliografía*:

Notas necrológicas del 10 de Marzo de 1897.

*Necrología*:

*Grabados*: El Príncipe Federico de Schoenburg y la infanta Doña Alicia de Borbón.—D. Felipe Villalonga y Mir.—D. Ramón Soler de la Plana.—D. Mariano Zaforteza y Crespi de Valldaura.—D. José Quint Zaforteza.—D. Antonio Vidal y Vaquer.

Se halla en venta á 2 REALES TOMO en casa de su corresponsal en Palma, D. Pablo Arbona, Brossa, 16. También se reciben suscripciones por trimestres, semestres y anualidades á 1'50 y 6 pesetas respectivamente.

## VARIETADES

### La ensalada de Sixto V

Antonio Porti, médico del Papa Sixto V, fué llamado para asistir á un enfermo, el cual, al explicarle su enfermedad física, le dió á conocer sus sufrimientos morales; pues de célebre abogado que había sido, cuando conoció de simple religioso al Soberano Pontífice, por reveses de fortuna se encontraba entonces en la mayor indigencia. El médico, hombre de buenos sentimientos, aprovechó la primera oportunidad que tuvo para hablar al Papa de la triste situación de su antiguo amigo. Al siguiente día Sixto V, á quien no parecía haber producido mucho efecto el relato del doctor, preguntó á éste por su enfermo y por el medicamento que le había recetado.

—Unas píldoras reconstituyentes — contestó Porti.

—Pues yo—dijo el Papa—le he enviado un reconstituyente vegetal, una ensalada de los jardines del Vaticano, que estoy seguro le ha de sentar muy bien.

—¡Ensalada!—exclamó el doctor:—¡si el pobre abogado se cura, seguramente será un milagro de Vuestra Santidad!

Sixto V se sonrió y le dijo: «Id á ver al enfermo y decidle que de hoy en adelante yo seré su médico; es un cliente que os quito, pero poco os debe importar, dada su precaria situación.»

Marchóse el doctor á casa del abogado, á quien encontró radiante de alegría y fuera de la cama.

—¿Dónde está la ensalada que os ha enviado el Papa?

—Ahí la tenéis en esta cestita que me traje ayer el jardinero del Vaticano; pero os advierto que el específico está en el fondo.

Allí buscó el médico y encontró un paquete con 300 escudos.

—Amigo mío—le dijo felicitándole;—Hipócrates no conoció esa clase de medicamentos.

Y como el caso se divulgase por la ciudad, la ensalada de Sixto V pasó á proverbio en Roma, donde suele decirse, cuando alguien necesita un socorro de importancia para salir de apuros: *Lo que le hace falta es un poco de ensalada de Sixto V.*

pues el mejor recurso es tomar las cosas conforme vienen. ¿Está V. en una aldea miserable? Pues á sacar partido de los elementos con que cuenta. ¿Quién nos impide á nosotros el echar un tresillo esta tarde mientras los demás se despepitan bailando? Nadie, absolutamente nadie; y cuando otra cosa no fuera posible, jugaríamos al ajedrez.

—Y quién le ha dicho á V. que yo quiero jugar?

—Nadie; pero yo sé muy bien que lo que usted quiere es hacer algo, sea lo que quiera, porque se aburre V. de estarse las veinticuatro horas del día mano sobre mano y pensando en cosas nada alegres. Créame V., D. Ricardo; para que una cosa no nos parezca mala, es preciso no empezar creyendo que lo es; es preciso, cuando menos, mirarla con indiferencia. Después se tocan los efectos, se mira el pro y el contra, y entonces es cuando puede uno pasar á formar su opinión. ¿Está V. en Vallehermoso? Pues olvídese por completo de Madrid, que tiempo habrá para ocuparse de la corte. ¡Caramba, caramba! ¡Tan feliz que fué el padre de V. sin salir de estos montes...!

—¡Ea! si continúa V. sermonizando, me vuelvo á casa.

—No diré esta boca es mía; pero verá V. qué bien pasamos la tarde.

Al entrar nuestros interlocutores en la plaza, los aldeanos se levantaron y se quita-

cho y una cucharadita de peladillas á cada uno. Son estos manjares tan solo para los *mainates* del pueblo, corrupción de magnates debida á la ilustración de la anciana tía Brígida. El pueblo entero, hombres, mujeres y niños, sentados en corrillos sobre el duro suelo de la calle, recibe en el banquete municipal pan, cañamones y vino abundante; pero nada más. Es de rúbrica que cada individuo, después de haber comido en el acto todo lo que tenga por conveniente, se lleve en un pañuelo, á casa, lo restante. A esto se reducen las colaciones en las fiestas populares de la sierra.

Por la tarde y noche hubo baile como el día anterior, en el que alternaron, como buenas amigas, la jota hurtada y aragonesa con las seguidillas manchegas. Faltó, sin embargo, en aquellos bailes el mejor de sus adornos de otros tiempos. Guadalupe, aquel capullo entreabierto y fragante, no fué en ellos la envidia de las demás flores de la aldea, ni el encanto de los galanes. Lejos de allí, marchita y sin colores, oraba en compañía de una anciana por un ángel de caridad arrebatado por el cielo al lugar, y por un vivo, muerto á la existencia de lo bueno y bello.

Al tercer día termináronse las fiestas con una corrida de vacas en el mismo escenario de los bailes, corrida, si bárbara en el fondo, siempre menos atroz y nauseabunda

novia, que no ha de faltar quien se muera por ese garbo.

—Eso no; mientras Guadalupe me quiera, no pienso mirar otra mujer.

En aquel momento, rompiendo la marcha los dulzaineros tambor batiente y gaita sonante, salió la procesión de la iglesia. Incorporáronse á ella los mozos del honsal, y después de haber recorrido las calles del lugar, regresó á la parroquia. Hubo entonces misa mayor con sermón; y por la tarde, concluidas las solemnes vísperas, baile en la plaza hasta el toque de oraciones.

Nunca he comprendido la poesía de un baile de sociedad entre cuatro paredes, una hoguera de luces, que hace daño á la vista y convierte en hornos los salones, y un mar de seda y gasa, donde, si no se ahoga uno, se le traban los pies y se está expuesto á romperse, ó romper, el bautismo, contra alguna señorita de alfenique; mas al presenciarse en la plaza de Vallehermoso, al aire libre, esas dos filas de aldeanos y aldeanas que forman para bailar la jota hurtada, inmóviles primero, como una calle de árboles, pero que al tocar las dulzainas la jota aragonesa, acompañada por el redoble de los tambores, se mueven todos, ligeros y á compás, entrelazan sus manos, forman arcos, pasan por debajo, se mezclan, confunden, brincan, dan vueltas, presentando á la vista un conjunto de subidos y variados

## ANUNCIOS



## Tintas de "STEPHENS,"

19 MEDALLAS DE PRIMERA

La tinta violeta negra de copiar de "STEPHENS,"  
ESCARLATA para plumas de Acero.La tinta de escribir "muy negra," combinada.  
Goma mucilaginosa muy fuerte de "STEPHENS,"De Venta: Librería de Amengual y Muntaner  
CADENA. 2.—PALMA

## PLUMAS METÁLICAS

DE LAS PRINCIPALES FÁBRICAS DE

Alemania, Francia, Inglaterra  
y EspañaAMENGUAL Y MUNTANER.  
Conquistador, 30 y Cadena, 2

CARTERAS DE BOLSILLO

CON NECESER  
Y PORTAMONEDASTARJETEOS  
Y LIBROS DE NOTASPAPEL PARA SOLFA  
Marquilla, fóleo, apaisado y en cuarto

PAPELES RAYADOS

DE TODOS TAMAÑOS  
DE HILO Y ALGODÓN

## Crónica de la guerra de CUBA

POR RAFAEL GUERRERO

Esta obra se publica por cuadernos de diez y seis páginas en 4.º prolongado papel satina  
do y con grabados intercalados en el texto

El precio de cada cuaderno por suscripción es de 10 CÉNTIMOS DE PESETA

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN EN ESTAS ISLAS:

En Palma. Sres. Amengual y Muntaner, Cadena, 2 y en la Sucursal en Inca: Rectoría, 21

RONDAYES  
MALLORQUINESD' EN  
JORDI DES RECO

Acaba de publicarse el tom II.

Se ven al preu de dues pessetes.

Punts ahont en venen: Librería de  
los Sres. Amengual y Muntaner.—Lli-  
brería de D. Bartomeu Frau, Manacor.  
—Llibrería de Bartomeu Reus, Fela-  
nitx.En preparació: el tom III. Comen-  
sarà á sortir, si Deu ho vol y María,  
dins l' Octubre qui ve.

Obra nueva

## La Virgen María

y los

PEREGRINOS DEL "BELLVER,"

Relato histórico, escrito por  
Don Alberto J. Turmeo y Baselgas,  
PresbíteroForma un elegante tomito de unas  
100 páginas, con fotograbados de  
NUESTRA SRA. DE BONARIAdel vapor BELLVER y de su capitán  
señor Singala; vendiéndose al infimo  
precio de 0'50 pesetas en la librería  
de Amengual y Muntaner—Cadena, 2.

## OBRA NUEVA

DEL AGRE DE LA TERRA

POR

COSTA Y LLOBERA

Se vende á 2 pesetas 50 céntimos en la li-  
brería de Amengual y Muntaner, Cadena 2.

## CADENAS DE RELOJ



AMENGUAL Y MUNTANER

CROMOS  
varias clases y tamaños

## SOBRES

DE TODAS FORMAS, CLASES Y TAMAÑOS

SOBRES PERGAMINO

Especialidad en sobres de color para el Co-  
mercio á precios baratísimos.

Amengual y Muntaner—Conquistador, 30 y Cadena, 2



Amengual y Muntaner.

El libro de los Juzgados municipales  
por «El Municipio».—Esta obra es  
de gran utilidad para los secretarios de  
Juzgados municipales, porque les evi-  
ta penosos trabajos, unificando mu-  
chas de las diversas materias, cuyo  
conocimiento les exige el reglamento.  
Se vende al precio de 10 pesetas en  
la librería de Amengual y Muntaner,  
Cadena 2, Palma.

PALMA.—Tip.—lit. de Amengual y Muntaner.

colores, en medio á veces de una polvare-  
da movida por el zapateo continuo de tan-  
tos piés; y todo esto alumbrada por la luz  
del sol, presidido por las personas más gra-  
ves del pueblo, el alcalde, el señor cura y  
los *puñentes*, y rebotando todos aquellos  
rostros una alegría sin límites, que no empa-  
ña el más pequeño grito de la conciencia,  
reniego con razón de los faldones de mi le-  
vita y de la lustrosa estatura de mi som-  
brero, que me precisan á ser grave espec-  
tador de tan risueña escena.

Empezada estaba ya la que he intentado  
describir en la plaza de Vallehermoso,  
cuando el señor cura entró en la casita  
blanca de la frondosa parra. Media hora  
después volvió á salir en compañía de Ricar-  
do.

—No sea V. así, D. Ricardo; déjese usted  
querer y crea á los viejos.

—Pero, hombre,—contestó Ricardo medio  
furioso;—á V. se le figura, sin duda, que  
yo tengo grandes deseos de ver hacer pi-  
ruetas á esos *estúpidos*, y de pasar la tarde  
en la *agradable* compañía de ese *cetáceo*  
de mayorazgo, de un maestro de escuela y  
de un barbero.

—No, señor; yo no me figuro nada de  
eso. Sé que los gustos de V. no son para  
vivir entre lugareños; pero ¡qué le hemos  
de hacer! ¿Quiere V. trasladarse á Madrid  
ahora mismo por el telégrafo? No puede ser;

Al día siguiente, terminada la función  
religiosa, hubo colación. Los dulzaineros,  
los cargos, que son los que pagan las fiestas,  
con sus sombreros y bastones adornados de  
cintas y flores, sus fajas de seda en forma  
de banda, y bandera desplegada, el señor cu-  
ra y el ayuntamiento, hicieron alto á son de  
tambor en la puerta de la casita blanca. El  
clavario entró á convidar á Ricardo, y cuan-  
do éste se disponía á rechazar con malos  
modos el convite, el señor cura, que lo pre-  
sumía y se encontraba para evitarlo á su la-  
do,

—Pero, hombre, le dijo hablando en voz  
baja: ¿no pasó V. ayer entretenida la tarde?

—Sí, señor; pero no tengo ganas de to-  
mar un *pienso*.

—Corriente; lo tomaré yo por V.

Y asiéndole de un brazo, lo agregó for-  
zosamente á la comitiva. Con una turba de  
chiquillos á vanguardia, las dulzainas y tam-  
bores en el centro, y los convidados á reta-  
guardia, encamináronse á la casa del pue-  
blo; allí se les tenía una mesa preparada:  
ocupó Ricardo la presidencia, cosa que nadie  
extrañó, pues con la muerte de su padre él,  
aunque joven, era el señor, el párroco á su  
derecha, el alcalde á la izquierda; sentáron-  
se los demás, incluso los gaiteros y tambor-  
reros, á discreción, y sirvióseles sin cere-  
monia de ningún género pan, vino, cañamo-  
nes tostados revueltos con pasas, un bizco-

ron los sombreros y pañuelos para darles  
las buenas tardes. No faltó quien saludó á  
Ricardo, diciéndole:

—Vaya V. con Dios, *nuestramo*.

Estas deferencias con que los montañeses  
pagaban la aversión y desdén del último de  
los Claveros, no dejaron de impresionar á  
Ricardo. Contestó, no obstante, á sus salu-  
dos, con un ligero y para los serranos im-  
perceptible movimiento de cabeza. El or-  
gullo es el más tonto de los consejeros del  
hombre.

De ocho á once de la noche repitióse el  
baile. El salón era el mismo que el de la  
tarde, salón que tenía por alfombra el me-  
nudo polvo, por colgaduras las fronteras de  
las casas que la plaza cierran, por techum-  
bre el firmamento sembrado de estrellas,  
por gas y bujías, enormes troncos de leña  
ardientes sobre almenaras. La pálida luz de  
estas naturales antorchas, azotadas por el  
viento, reflejaba sobre las movibles parejas  
de los aldeanos, imprimiendo al baile el as-  
pecto de una reunión de fantasmas en el  
centro de los bosques durante la hora de  
las tinieblas. El redoble del tambor tenía  
algo de marcial y guerrero; el sonido de las  
gaitas mucho de pastoril y poético. Amal-  
gamados todos estos elementos con la pu-  
reza de costumbres de habitantes sencillos,  
hacen de estos nocturnos bailes cuadros  
originalísimos, de encanto indefinible.